

¿QUÉ SIGNIFICA CH'ICH'EN ITZAM?

Domingo MARTINEZ P.

DESDE EL FONDO MÍTICO de las viejas leyendas surge enigmático el nombre sacrosanto de Ch'ich'en Itzam, señoreador magnífico entre todos los centros ceremoniales del área maya. Su nombre y su prestigio irradian hasta los más lejanos confines. "Durante el período mexicano del Nuevo imperio, ha dicho Morley,¹ Chichén-Itzá era la ciudad más grande de Yucatán. A ella llegaban peregrinaciones de todas partes de la América Central, del Sur y Centro de México, y a las siniestras profundidades de aquel pozo se arrojaban ofrendas de toda clase."

Según Fray Diego de Landa, el nombre de la ciudad "quiere decir pozo de los yzáes", es decir, ciudad del pozo de los itzáes.² Ésta ha sido la interpretación tradicionalmente aceptada por los investigadores. Y sin embargo, ya Landa decía que los indios de Yucatán no hacían pozos en el sentido estricto de la palabra, porque no contaban con las herramientas necesarias y porque el suelo, esencialmente pétreo, no se prestaba a ello. Lo que conocían era una especie de pozos naturales, llamados *cenotes* (del maya *dzonoot*, derivado seguramente de *dzu* 'centro' y *noott* 'desgastar, morder, mordido'). Estas cavidades subterráneas llenas de agua tienen a veces una entrada vertical por un agujero estrecho (se llaman entonces *actunhá*) y otras una entrada en forma de rampa bastante amplia, por la cual puede llegarse sin gran dificultad hasta el venero. El cenote sagrado de Ch'ich'en Itzam era sin duda de este tipo.

¿Qué razón podía existir para que a la gran ciudad maya se le diera el nombre de "Pozo de los Itzáes", siendo que no hay en ella pozo ni pozos? En todo caso, ajustándose a la realidad geográfica, los mayas debían haberla llamado *Dzonoot Itzam* 'Cenote de los Itzáes'.³

La evidencia lingüística nos muestra ahora que esa tradicional etimología se errónea. La confusión se debió a que

los primitivos cronistas no tenían grafía para representar el "saltillo", como acertadamente ha hecho notar el profesor Barrera Vásquez.⁴ Las palabras con saltillo se transcribían de manera aproximada. Ch'ich'en Itzam se convirtió así en Chi Cheen Itzá; como *chi* significa 'orilla, boca' y *cheen* 'pozo' se llegó a la conclusión de que el nombre equivalía a 'la orilla del pozo de los itzáes'.

Teniendo en cuenta el saltillo se llega a una interpretación muy distinta: *ch'ich* significa 'pájaro'; *en* es un sufijo que indica condición o estado; *Ch'ich'en* quiere decir, pues, 'condición de ser pájaro, ser pájaro, soy pájaro'.⁵ En cuanto al elemento *Itzam*, es una palabra huasteca⁶ que equivale a 'culebra, serpiente'.

Por lo tanto, Ch'ich'en Itzam es un nombre híbrido de maya y huasteco, y quiere decir 'Soy Pájaro Serpiente'.

En fray Diego de Landa leemos que "es opinión entre los indios que con los izáes que poblaron Chichenizá reinó un gran señor llamado Cuculcán. . . y que después de su vuelta fué tenido en México por uno de sus dioses y llamado Cezalcuati [Quetzalcóatl], Serpiente emplumada". Morley nos dice que "tal vez los rasgos arquitectónicos más notables de Chichén-Itzá sean los templos pirámides con columnas de serpientes emplumadas. . . Estos templos con columnas de serpientes, dedicados a Kukulcán, la Serpiente emplumada, deidad patrona de Chichén-Itzá, fueron una importación del centro de México, traída por el propio Kukulcán".

Es evidente ahora que los mayas dieron a su ciudad sagrada no un nombre referente a un rasgo geográfico, sino el nombre mismo de su fundador y de su dios. Al llamarla "Soy Pájaro Serpiente" quisieron dar a entender que allí, en esa ciudad, moraba el dios Kukulcán, el pájaro serpiente o serpiente emplumada.

Notable es en este sentido la analogía existente entre el nombre de Ch'ich'en Itzam y el de Tamoanchan, paraíso terrenal buscado por los primeros pobladores de México. Rafael Girard explica del modo siguiente la etimología de *Tamoanchan*: "'Ave' y 'serpiente' se traducen en chorti por *muan* o *moan* y *chan*, respectivamente; *muan* o *moan* es el nombre del gavilán y a la vez nombre genérico de las aves

de presa. Si agregamos el locativo *ta* obtenemos el nombre *Tamoanchan*, literalmente 'lugar del gavilán serpiente'.⁷ El término maya *chan* equivale exactamente al huasteco *itzam* (y al *can* de Kukulcán). Ch'ich'en Itzam y Tamoanchan tienen, pues, idéntico significado: 'lugar del pájaro serpiente'. Tal identidad de sentido refleja sin duda una identidad de hecho: en Yucatán encontraron los indios el paraíso terrenal que venían buscando. He aquí también una posible explicación de la primacía de ese centro ceremonial. En todo caso queda patente el parentesco que ligaba las creencias religiosas de mayas y nahuas, adoradores ambos de la mítica serpiente emplumada.

NOTAS

¹ S. G. MORLEY, *La civilización maya*, trad. de A. Recinos, 2ª ed., México, 1953.

² Fray Diego de LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, ed. H. Pérez Martínez, México, 1938.

³ Varios toponímicos mayas contienen el elemento *dzonoot*; el *Chilam Balam de Chumayel* cita *Chikin Dzonoot* ('Cenote del Poniente') y *Kan-cabdzonoot* ('Cenote de tierra amarilla').

⁴ Alfredo BARRERA VÁSQUEZ, *Enciclopedia yucatanense*, t. 6, México, 1945, pp. 207-209.

⁵ Cf. *k'ohanen* 'soy o estoy enfermo', *ayik'alen* 'soy o estoy rico', *uihen* 'soy o estoy hambriento', etc.

⁶ Los huastecos y los mayas tenían evidentemente el mismo origen étnico; hay entre ellos notables coincidencias léxicas: *yan* 'abuelo', *pay* 'aire', *ic* 'allá', *bel* 'camino', *zacni* 'blanco', *ejec* 'negro', etc. (Cf. Marcelo ALEJANDRE, *Cartilla huasteca*, México, 1889-90).

⁷ Rafael GIRARD, *El "Popol-Vuh"*, fuente histórica, Guatemala, 1952.